



Misa de apertura de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos

Concatedral de San Nicolás de Alicante, 17 de octubre de 2021

En esta celebración con la que abrimos el camino sinodal en nuestra diócesis de Orihuela - Alicante, camino al que nos convoca el Papa a todas las Iglesias del mundo, resulta de gran importancia –como siempre- que acojamos la Palabra de Dios, que es proclamada este domingo, y que nos impulsa a fijar la mirada en Cristo, entregado por nosotros, tal como resonaba en las palabras de Isaías (Is 53, 10-11), en su canto a la ofrenda de la propia vida del Siervo de Yahvé, y en el mensaje de la Carta a los Hebreros, cuyo autor nos exhorta a mantener, gracias a Nuestro Señor Jesucristo, una fe firme y perseverante y una confianza capaz de acercarnos al trono de Dios para “alcanzar misericordia” a cuantos recurrimos a Él en el momento de la prueba (Hb 4, 14-16).

Somos impulsados, pues, a fijar nuestra mirada en Cristo que, como Él mismo afirma en el Evangelio proclamado, “no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos”; palabras que no sólo evidencian el sentido y la razón de su vida, sino que, tal como recoge el texto de San Marcos (Mc 10, 25-45), son pronunciadas con el deseo por parte de Él de iluminar lo que debe ser la actitud vital de sus discípulos, llamados no al dominio, ni a sobresalir en grandezas humanas, sino al servicio y a la entrega de sus vidas. Palabras, pues, que iluminan el ser y el hacer de su Iglesia, la cual se ha visto impulsada en muchos momentos de su larga historia a detenerse y preguntarse acerca de sí misma, si su actuar es vivencia y reflejo del amor y entrega del Señor, y si la humildad y el servicio que el Señor encarnó son la referencia para nosotros sus discípulos, tal y como Él nos pidió y enseñó, y nos recuerda hoy en su Evangelio.

La iglesia guiada por el Espíritu Santo, a lo largo del camino de la Historia ha ido siendo purificada y adecuando su hacer, su servicio, a las necesidades de la salvación de la Humanidad a la que es enviada. Y, así, en estos momentos, tal como nos dice en su número uno el Documento preparatorio del evento que hoy inauguramos, “la Iglesia de Dios es convocada en Sínodo... Con esta convocatoria, el Papa Francisco invita a toda la Iglesia a interrogarse sobre un tema decisivo para su vida y su misión: «Precisamente el camino de la **sinodalidad** es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio». Este itinerario, que se sitúa en la línea del «**aggiornamento**» de la Iglesia propuesto por el Concilio Vaticano II, es un don y una tarea: caminando juntos, y juntos reflexionando sobre el camino recorrido, la Iglesia podrá aprender, a partir de lo que irá experimentando, cuáles son los procesos que pueden ayudarla a vivir la comunión, a realizar la participación y a abrirse a la misión. Nuestro “caminar juntos”, en efecto, es lo que mejor realiza y manifiesta la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero”.

El lema es muy sugerente: **“Por una Iglesia sinodal”**. En él se subraya el “por”, puesto que se trata de un proceso, un camino, una meta hacia la que deseamos ir caminando en nuestra Iglesia. Y los subtítulos nos ofrecen las claves para conseguir llegar a ser una Iglesia sinodal: La **comunidad**, la **participación** y la **misión**. Las “tres palabras clave del Sínodo”, según papa Francisco en su Discurso para el inicio del proceso sinodal (9.10.2021). En esta intervención las señala como esenciales para vencer también “riesgos” de los que el Sínodo no está exento: el **“formalismo”**, el **“intelectualismo”**, el **“inmovilismo”**. Pues claramente señala que importa captar “tres oportunidades” que al menos nos ofrece el evento que se inaugura: **“la de encaminarnos no ocasionalmente sino estructuralmente hacia una Iglesia sinodal”**, la de **“ser Iglesia en escucha”**, y la de **“ser una Iglesia de la cercanía”**. Y en esas palabras de Papa Francisco el pasado día 9, en el mencionado discurso de inicio, se puede ver lo que se ha resaltado como la gran novedad de este Sínodo, que no solo es esa implicación amplia de todas las diócesis, de la Iglesia entera y más allá, sino que se ve como la aplicación por primera vez de las disposiciones introducidas por la constitución apostólica “Episcopalis communio” (2018), que concibe el Sínodo, no como un evento aislado, sino como un proceso con diversas fases, contemplado como oportunidad para promover la conversión sinodal y pastoral de cada iglesia local para producir frutos más abundantes en la misión.

Recordemos esas fases del camino sinodal: La primera fase, diocesana, que hoy iniciamos se prolonga hasta abril de 2022; la segunda fase, a partir de septiembre de 2022 y hasta marzo de 2023 es continental, y en octubre de 2023 se celebrará la XVI Asamblea General ordinaria del Sínodo de los Obispos. En este punto, “nuestro camino nos llevará a la etapa en la que nuestro Papa sacará conclusiones a partir del Documento Final del Sínodo de los Obispos, que será el fruto de todo el proceso de escucha y discernimiento que se inicia este fin de semana para todo el Pueblo de Dios”. Así precisaba esa fase el cardenal Jean-Claude Hollerich, relator general, en su saludo en el inicio del proceso sinodal, del pasado día 9 (9-X-2021).

Sin duda estamos viviendo un “kairós”, un momento de gracia para nuestra Iglesia al que deseo que nos incorporemos con fuerza, ilusión y esperanza como diócesis. Os animo a sumarnos desde las parroquias, comunidades religiosas, movimientos, colegios, asociaciones, secretariados y servicios e instituciones diocesanas, la puerta está abierta a todos, el camino sinodal es para todos: sacerdotes, personas consagradas, hermanos laicos.

Para esta fase diocesana, que hoy abrimos, se nos indica especialmente lo siguiente, desde el **Equipo Sinodal de la CEE**: que el método es la escucha, el camino es la participación y la meta el discernimiento. Se insiste que la consulta sea verdadera, real y amplia. Y una consulta que no se quede sólo en los de dentro, sino que seamos capaces de llegar a las periferias, a los de fuera; y en la que lo importante sea ir entrando en un dinamismo y estilo sinodal (sinodalidad vivida); siendo creativos, pensando no sólo en tener reuniones, sino también celebraciones, peregrinaciones, etc...es decir, momento para plantearnos la pregunta fundamental: ¿cómo se realiza hoy en nuestra Iglesia ese caminar juntos que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio? Así mismo se ha sugerido, desde la coordinación de la CEE, un mínimo calendario para esta fase nuestra, en la Diócesis: Tras la **apertura** hoy, el **proceso** se irá poniendo en marcha para realizar en lo posible una **Asamblea presinodal diocesana**, según el desarrollo e implicación que se vaya produciendo, encuentro pensado para plantearse a mediados de marzo de 2022. Procediendo posteriormente a plasmar las aportaciones en una **síntesis diocesana**, que

se entregará al Equipo Sinodal de la CEE, en la primera semana de abril de 2022, para llegar a la Asamblea Sinodal española del 30 de abril.

Más allá de los detalles del camino, importa que sea un camino compartido, que involucre las personas y comunidades, en un trabajo “apasionado y encarnado” como nos pide el papa. Importa que vivamos este **momento eclesial singular**, como “ocasión de encuentro, escucha, reflexión”, **tiempo de gracia**, de renovación en “la alegría del Evangelio”; con “la alegría de saber –como decía el Papa en su homilía del domingo pasado- que, mientras buscamos al Señor, es Él quien viene primero a nuestro encuentro con su amor”. Para todo ello la clave es, señalará, que “este Sínodo sea un tiempo habitado por el Espíritu”. La clave es que abramos nuestra Iglesia y nuestras comunidades concretas y nuestras personas a la obra, a la acción del Espíritu Santo; sólo abiertos a su gracia Él hará realidad el camino de renovación que necesitamos; camino de vida que le imploramos, con las mismas palabras con las que el Papa Francisco concluyó su Discurso de inicio del proceso sinodal:

“Ven, Espíritu Santo. Tú que suscitas lenguas nuevas y pones en los labios palabras de vida, líbranos de convertirnos en una Iglesia de museo, hermosa pero muda, con mucho pasado y poco futuro. Ven en medio nuestro, para que en la experiencia sinodal no nos dejemos abrumar por el desencanto, no diluyamos la profecía, no terminemos por reducirlo todo a discusiones estériles. Ven, Espíritu Santo de amor, dispón nuestros corazones a la escucha. Ven, Espíritu de santidad, renueva al santo Pueblo fiel de Dios. Ven, Espíritu creador, renueva la faz de la tierra. Amén”.

Hermanos y hermanas: el Espíritu nos conceda un camino juntos para ser la Iglesia que Él quiere y el mundo necesita. Gracias. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante